ferentes tipos de papeles sociales de los intelectuales en: *a)* asesores tecnológicos (expertos tecnológicos y líderes tecnológicos), *b)* sabios, *c)* estudiosos (sagrados y seculares, descubridores de verdades, sistematizadores, aportadores, luchadores de la verdad y diseminadores de conocimientos), *d)* creadores de conocimiento (descubridores de hechos y descubridores de problemas). Pues bien, si se admite, como hace Merton, que esta clasificación se refiere a *papeles sociales* y no a individuos, y que por consiguiente cada individuo puede realizar varios de estos *papeles,* habrá que reconocer que el papel intelectual que ha cumplido el profesor Del Campo hasta el momento participa de varias de esas categorías. En general, habría que resaltar que, teniendo en cuenta sobre todo sus trabajos sobre España, su intento ha sido muy especialmente el de cumplir la actual vocación de la sociología, que como dice Shils, debe ser en nuestra sociedad «la iluminación de la opinión» (14).—JUAN DÍEZ NICOLÁS *(Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad de Madrid).*

PABLO NERUDA: *44 poetas rumanos.* Editorial Losada. Buenos Aires, 1967.

La literatura rumana contemporánea, sondeada, estudiada y divulgada por escritores tan dignos de crédito como Rafael Alberti y Miguel Angel Asturias, nos muestra su venero poético, sus voces líricas más puras, en esta antología traducida, seleccionada y prologada por este gran poeta desigual, aguileño y fantástico que es Pablo Neruda.

Con esta traducción, en la que también han colaborado los poetas Homero Arce y Ennio Moltedo, se nos abre un panorama de casi cien años de poesía rumana. Se nos revela un ámbito de vida y tradición que, aunque diverso, tiene no pocos puntos de contacto con nuestra sensibilidad y con el curso de nuestra poesía.

Hay quienes viajan para ver catedrales, monumentos y piedras. Hay también quienes viajan para conocer y para amar el corazón de los hombres y de los pueblos. En el prólogo que Pablo Neruda ha puesto a esta colección de poemas, se advierte en seguida y reciamente el nexo fraternal, admirativo, que informa a esta incursión por las costumbres y los cantos de la tierra: *Rumania tuvo siempre una voz que alcanzó el concierto del mundo desde sus calles o desde sus*

(14) EDWARD SHILS: «The Calling of Sociology», en Talcott Parsons y otros, *Theories of Society,* vol. II, The Free Press of Glencoe, Ill., 1961.

montañas. Ha sido la aspiración universalista y sobre todo la naturalidad y el crecimiento cultural como lo es ahora el orgullo de una profunda revolución humanista.

Así, la antología de poetas rumanos va llenando los ojos del lector con una rica variedad de asociaciones imaginativas; va llenando su oído con los ritmos silvestres, la fuerza y la frescura de unos versos fragantes, lindos como las flores a la orilla del Olt. Imaginamos ardua, en su cuestión lingüística, la empresa de Neruda. El idioma rumano, fluyente y declinable como ese mismo río de la latinidad, deambula no obstante por oscuros meandros eslavos. En estos vericuetos, las significaciones enturbiadas ponen al traductor hispano en trance de pobreza o de infidelidad. De otra parte, los aluviones idiomáticos que afluyen al lenguaje rumano, vienen a complicar la versión. De todos modos, como nos indica el mismo Pablo Neruda, cuando la traducción llegaba a zozobrar, echaba mano del idioma francés, para no quedar a oscuras.

Mientras escribía estas notas, he estado comparando la traducción que hizo Claude Sernet sobre el poema «Lacustre» (de George Bacovia (1881-1957), en la *Anthologie de la Poésie roumaine,* ediciones Du Seuil, París, 1968) con la que ha hecho Pablo Neruda para esta antología.

George Bacovia, como otros muchos poetas rumanos, se vincularon positivamente a la literatura francesa, bebió en las fuentes líricas del simbolismo. Gustó de Verlaine y Laforgue, asimilando de éste último las tendencias estróficas, la simplicidad enunciativa y el hondo clima de tristeza. Sin embargo, los procesos estilísticos de Bacovia son bien distintos. Compone sus textos alrededor de algunas evocaciones o motivos, que se repiten de una manera obsesiva. Pues bien, en la traducción de Neruda (más libre, pensamos, excesivamente más libre que la de Sernet) hemos de alabar, sin embargo, cierta alteración de los tiempos verbales que potencia felizmente aquella sensación obsesionante del eterno retorno en que funda el poema sus tensiones significativas.

En la primera y última estrofa, nos traduce Sernet: *Je suis seul, et me porte un rêve / vers les habitations lacustres.* Muy distintamente, Neruda vierte así: *mi solitario pensamiento fue / a las casas lacustres a vivir,* en la primera estrofa, para terminar el bello poema con este modificado *ritornello: Mi solitario pensamiento entonces / vuelve a vivir en un rincón lacustre.* Obsérvese: pretérito y presente; las formas temporales distancian la impresión, agigantando el ciclo de la vuelta a esa fantasmagórica habitación lacustre, a esa vivida tristeza.

El gran poeta rumano Tudor Arghezi (1880-1967) es tratado con todos los honores en esta antología. Neruda se entusiasma en su prólogo:

Con más de ochenta años de vida, Arghezi es el gran coronado, y soporta con bondad y cierta ligera ironía los laureles claroscuros que premian una obra serena y frenética, purísima y demoníaca, cósmica y popular. Lo encontró en Bucarest, descubriendo en este viejo rebelde, amado de ministros y obreros, respetado de todos, el fabuloso canto de un gran poeta europeo: *Arghezi es encrespado y herético, amotinado y poderoso. La medición negra de sus largos primeros tiempos ha dejado el paso en sus últimos libros a la alegría del alma impetuosa. Dejó de sustentarse de su propia soledad: participa, a sus años, de la primavera de su patria.*

Consideramos necesario detener nuestra atención en la vida y la obra de Arghezi, no sólo por su importante talla y significación dentro de la cultura rumana, sino también porque la evolución artística y moral del poeta entraña muchas enseñanzas.

El primer volumen de poemas de Arghezi, *Cuvinte potrivite,* esto es, *Palabras unidas,* aparece tardíamente, en 1927, cuando el autor ha cumplido ya los cuarenta y siete años. El libro, dotado del tono grave y bello del mejor neorromanticismo, está marcado, terriblemente marcado, por los sufrimientos de un pueblo, siglo a siglo; dolosoramente señalado por la toma de conciencia nacional, por la revolución y las heridas y los sueños de todo un hermoso, sufrido, esperanzado pueblo. Compuestos con una inspiración violenta, los salmos de Arghezi rebosan religiosidad delirante, a caballo entre la duda y la angustia. Un sistema de significaciones forma el vasto entramado de la obra arghezíana: los símbolos de la fertilidad y del estado de gracia, en primer lugar, y las denostaciones o las maldiciones contra todo lo estéril, en segundo término. Lo esencial de la poesía de Arghezi tenemos que buscarlo en ese nudo de tensiones espirituales entre el fruto y la esterilidad. Allí vemos la garra, la imaginación y el corazón de un buen escritor.

Cuatro años más tarde, *Flori de mucigai* (1931) anuncia un giro rápido: sus *flores de herrumbe* nos vuelven no hacia el moho, sino hacia el metal. Es la rosa blindada, necesaria, así bella. La atmósfera ha cambiado, la poesía se vuelve realista, la protesta social se acentúa. Pero aquella inspiración íntima, familiar, aquella gracia habitando lo cotidiano, aquella voz humanísima del poeta rumano no se pierde. Estaba ya en sus primeros versos, en su libro primero:

> *Con ruda voz, hablándole a los bueyes,*
> *di nacimiento a las palabras nuevas*
> *y a la canción de cuna de mañana.*
>
> (Poema «Testamento».)

donde también estaba la flamígera espada de la condenación: *El siervo*

lo escribió. El señor lo lee, / pero no ve en el fondo de sus letras / la cólera de mis antepasados.

Arghezi, traducido felizmente por Salvatore Quasimodo, Rafael Alberti y Luc-André Marcel, entre otros, encuentra en la antología de Pablo Neruda un muy justo lugar, el que le corresponde al más señalado poeta contemporáneo de Rumania. Y es también muy significativo que el propio Neruda seleccione para su antología un poema como el titulado *El salmo del misterio.* La imprecación, dirigida aparentemente a una mujer, en seguida nos introduce por el camino de los símbolos *(Tú amarraste mi vida a la canción),* para más adelante hacernos confundir el sujeto, ascendido de forma muy confusa y muy lírica al plano de la categoría:

Rosa pura, te obstinas en mi cruz
con clavos de diamante
y en cualquier movimiento
pierdes por cada pétalo una estrella.
Imán de mis deseos,
oh, tú fuente de ser encarnizada,
tierra de los rebaños,
tierra de las cosechas y las sombras.

¿No hablará ya el poeta de la belleza inútil, de la ausencia dialéctica? Sin embargo, lo reprobatorio y lo moral corren parejas con el viento nocturno, misterioso que, a partir de la infancia del hombre, recorre su existencia como un frío por su espina dorsal. Ese fue el gran acierto de Arghezi: no abandonar su infancia, ni su registro sensitivo, ni su memoria prodigiosa; no renunciar a nada de lo que es carne y sangre del humano dolor. Sin su niñez, sin esa caja de resonancia, las notas no sonarían tan claras, su música no subiría tan alta. No importará ya luego que, adolescente, se fugara de su casa o que renunciase a su vocación religiosa. Tampoco importará gran cosa que sus primeros poemas aparezcan, influidos por Macedonski, en una revista simbolista. Y es porque, finalmente, su obra, su obra toda, constituye una solemne historia lírica del hombre.

En su prólogo nos alaba Neruda a esta poesía rumana que, desde los viejos tiempos medievales y pobres, cantó siempre sin disfraces, como una campana poderosa y diáfana: *La poesía se nutrió con los claros alimentos de la tierra, del agua y del aire, se vistió con el oro antiguo, soñó los sueños griegos.* Nuevos poetas de hoy recogen una herencia de siglos y sus nombres son buenos portavoces de una revolución idiomática y expresiva, que mana desde el fondo de una cultura generosa. Vacaresco, Arghezi, Bacovia, Goga, Miulescu, Topirceanu, Eftmiu, Isac, Maniu, Botez, Cazimir, Blaga y Fundoianu son

los nacidos en el siglo pasado, con una obra puente entre los viejos orbes europeos y unos nuevos conceptos de vida. Su obra por ello es fresca, como recién escrita. Con Philippide (1900) inaugura el antólogo su lista de poetas rumanos nacidos en este siglo: Stancu, Breslasu, Voronca, Bourdeanu, Beniuc, Bogza, Teodorescou, Corbea, Jebeleanu, Paraschivescou, Banus, Banuta, Isanos, Theodorescou, Frunza, Dragomir, Tautu, Porumbacou, Cassian, Bsconsky, Tulbure, Desliu, Maiorescu, Zemfirescou, Andritoiu, Brad, Utan, Rau, Iures y Labis.

Cada uno de estos poetas podría merecer estudios largos y completos. Estoy casi seguro de que volveré a estar con ellos, con su obra, en cualquier ocasión. Su lectura ha sido como un río que, regato o diminuto al comienzo, se ha ido haciendo gigante. Su fabuloso cauce suena ya como un coro de voces recias, puras, como una enorme torrentera. En una nota crítica tan sólo puede mencionarse su fuerza, su variedad y hondura. La presión ininterrumpida —lengua, expresión, ideas— de una antigua y muy rica literatura, creadora y crítica, vino a configurar este grave fenómeno, esta tan bella realidad de la poesía rumana de hoy, al fin y al cabo espejo del florecimiento humanístico de un pueblo.—Rafael Soto *(Illescas, 504. Parque Aluche. MADRID).*

Enrique Moreno Báez: *Reflexiones sobre el «Quijote»*. Madrid, Editorial Prensa Española, 1968; 180 pp.

La inmensa bibliografía que en torno a la novela cervantina se ha publicado en los más diversos idiomas se acaba de ver enriquecida con un nuevo libro, que sería lamentable pasase inadvertido entre el creciente maremágnum de obras de crítica literaria, tantas veces carentes de verdadera crítica por perderse en minucias de erudición. Saludemos, pues, alborozadamente la aparición de este libro, que, humilde en su apariencia externa, libre de inútiles alardes eruditos, representa, a nuestro juicio, una de las más valiosas aportaciones que se han hecho en los últimos años a la comprensión global del *Quijote.* No pretende el autor aclarar este o aquel punto controvertido ni iluminar ningún episodio poco conocido; su objeto es más amplio y sus resultados, desde luego, mucho más fecundos. Diríamos que lo que le ha movido a escribir estas *Reflexiones* es la doble intención de facilitar, por un lado, a todo lector que se enfrente con el *Quijote,* una introducción a su lectura que le permita su mejor comprensión, y del otro lado, la de exponer el fruto de muchos años de meditación sobre una serie